

El capital del movimiento: un hallazgo hermenéutico que genera un diálogo intercultural fruto de la aplicación de la perspectiva decolonial al deporte

Recibido: 08-11-2025

Aceptado: 27-12-2025

Raimundo Monasterios¹

Universidad Nacional Experimental de Yaracuy, Venezuela

raimundomonasterios@gmail.com

Resumen: El deporte moderno es un sistema de implantación colonial producto de la modernidad, donde los individuos son subsumidos y condicionados por su lógica. El deporte no es un espacio neutro, sino un sistema de dominación colonial originado con la modernidad, cuyo objetivo final es la explotación de las capacidades físicas y mentales del individuo. La competencia, el binomio ganador-perdedor, es un dilema que obliga a los participantes a entrar en esquemas competitivos. Esta lógica, impulsada por las industrias deportivas, cosifica a las personas y las convierte en presas del sistema. La refundación de los Juegos Olímpicos en Atenas 1896, fue el inicio de este problema. Eventos posteriores, como la primera transmisión televisiva de los Juegos Olímpicos de 1936 y el patrocinio de atletas, ayudaron a consolidar este modelo de dominación y explotación. A partir de este momento, la industria se apropia de la vida y habilidades del deportista para su uso y explotación, dando origen a lo que se ha denominado el "capital del movimiento".

Palabras clave: dialogo intercultural; estudios decoloniales; hermenéutica; olimpismo; capital del movimiento.

1. Licenciado en historia por la UCV, doctor en Patrimonio Cultural por la ULAC. Con estancia postdoctoral en hermenéutica de la investigación científica en la UNEY. Investigador en el área fotográfica en su vinculación con la semiótica, el patrimonio cultural y la historia. Practicante de cinco deportes: natación, levantamiento de pesas, atletismo, rugby y judo. Tercer Dan de judo. Código Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0993-9175>

**The capital of movement:
a hermeneutical discovery that generates an intercultural dialogue resulting from
the application of the decolonial perspective to sport**

Abstract: Modern sport is a system of colonial implantation, a product of modernity, where individuals are subsumed and conditioned by its logic. Sport is not a neutral space, but a system of colonial domination originating with modernity, whose ultimate goal is the exploitation of the individual's physical and mental abilities. Competition, the winner-loser binomial, is a dilemma that forces participants into competitive schemes. This logic, driven by the sports industries, objectifies people and turns them into prey to the system. The reestablishment of the Olympic Games in Athens in 1896 was the beginning of this problem. Subsequent events, such as the first television broadcast of the Games in 1936 and the sponsorship of athletes, consolidated this model of domination and exploitation. From this moment on, the industry appropriated the lives and abilities of athletes for its use and exploitation, giving rise to what has been called "movement capital".

Keywords: intercultural dialogue; decolonial studies; hermeneutics; Olympism; movement capital.

El deporte que conocemos en la actualidad responde a un sistema de implantación colonial fruto de la modernidad. Tan evidente es esta afirmación que se denomina a los Juegos Olímpicos como Juegos Olímpicos de la modernidad. Sin embargo, las personas cuando se sumergen dentro de la actividad deportiva, no logran advertir una serie de elementos que le son implantados y que condicionan su actuar en él. Es así, como cada individuo es subsumido por el sistema, sin ninguna posibilidad de responder fuera de sus condicionamientos implícitos. El primer dilema es la competencia, la persona es prácticamente obligada a participar dentro de algún tipo de esquema competitivo. Lo cual, va forzando al individuo a entrar en una suerte de carrera y lógica impuesta por la Modernidad, el binomio ganador-perdedor. Circunstancia, que de entrada constituye un falso dilema. Porque no necesariamente, la práctica deportiva debe responder a la competencia. No obstante, resulta casi imposible entender para el común de las personas el deporte sin la presencia de una agonística que no necesariamente le es inherente. Dicha acción es mercadeada como la resultante de hacer deporte.

Una vez que se entra dentro de esa lógica se es botín de un sistema depredador que se encarga de masificar y seriar la participación de sus miembros según les convenga a sus intereses. En este punto, ya se es presa de las industrias deportivas. Quienes van a definir y perfilar a cada uno de sus participantes según sus necesidades. Una vez condicionado; la industria te define, te coloniza y te aprovecha. Las industrias del deporte son múltiples, dentro del deporte hacen vida la industria de la ropa y el calzado, la industria alimentaria, la industria farmacéutica, el fitness y el olimpismo. Cuando no eres un individuo destacado te vende el ideal a perseguir; a saber, si quieres ser como fulanita, debes usar determinadas

marcas de ropa y calzado. Por el otro lado, la industria alimentaria promueve un estilo de vida obesogénico para luego venderte la comida sana y el deporte junto a la actividad física como panacea.

La industria farmacéutica, estimula que llegues al límite para luego venderte los suplementos potenciadores deportivos. La industria del fitness, te invita a tener un cuerpo ideal, sin importar tu raza o condición socioeconómica y cultural. Por último, el olimpismo, te invita a ser partícipe de los esquemas competitivos, sabiendo que probabilísticamente nunca podrás ser parte de la elite, pero llenarás los espacios que ellos necesitan colmar para hacer crecer la masa adepta, luego una vez que te frustran, el sistema te deseché, para convertirte en un consumidor deportivo o como eufemísticamente les llaman: fanático del deporte. Un estadio ideal para que te transformes en el consumidor natural de las marcas de bebidas, la ropa y los estilos de vida inalcanzables de las industrias concéntricas del actuar deportivo.

Ahora bien, ¿Esto fue siempre de esa manera? ¿Dónde se originó esta vorágine que arrastra a los individuos a este esquema tan perverso de coloniaje Moderno? Si observamos la realidad del deporte previo al siglo XX, está no era la lógica imperante. Todo comenzó con la refundación de las Olimpiadas, las denominadas Olimpiadas Modernas, en Atenas 1896 ¿Por qué encontramos en este hecho la génesis del problema? Porque para el mundo previo a los Juegos Olímpicos de 1896, la competencia deportiva no estaba asociada a los fines y propósitos del deporte en la actualidad.

(...) representan paradigmáticamente la racionalización de la vida emocional, dado que los sujetos, al integrarse en las lógicas de consumo de los *emodities*, son más propensos a interpretar sus relaciones consigo y con los demás a través de emociones estandarizadas, específicamente “prefabricadas” para ser consumidas como cualquier otra mercancía (...) este fenómeno de la racionalización de la vida afectiva tiene un alcance considerablemente amplio, posee un recorrido histórico más allá de este proceso de mercantilización emocional (Tocino, 2023, p. 434).

Fue una cultura que se instauró en el imaginario colectivo que hizo que la mentalidad instituida en el deporte gozará y fuese partícipe de esa lógica. En consecuencia, toda acción deportiva debía tributar a la competencia. Partiendo de la perversión de su eslogan que reza: *Citius, altius, fortius* que se traduce en más rápido, más alto, más fuerte. De lo que se deriva, una relación causal de las lógicas del deporte en la Modernidad.

Para comprender como de aquellos polvos surgieron estos lodos, debemos acudir a la hermenéutica. En tal sentido: “(...) una sociología hermenéutica que quiera entender la acción social desde adentro, no puede hacerlo de manera adecuada si no presta atención al color emocional de la acción y a lo que la impulsa” (Illouz, 2007, p.16). Basados en la perspectiva decolonial. Al comprender la lógica interpretativa planteada por Dussel (1992) en su obra: *1492. El encubrimiento del otro*. Cuando nos presenta el conjunto de acontecimientos acaecidos durante la llamada “Conquista y Colonización” como un proceso de implantación de la Modernidad. Pudimos deducir la necesidad de reinterpretar los acontecimientos históricos a la luz de los estudios decoloniales. Porque la línea del tiempo del olimpismo, ayuda a comprender como se soportaron las lógicas industriales en el deporte. Si no se interpretan esos datos como un conjunto de elementos articulados en el largo plazo que nos explican o nos aproximan a una realidad “(...) mucho más útil, es la palabra estructura. Buena o mala, es ella la que domina los, problemas de larga duración. Los observadores de lo social entienden por estructura una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales (...)” Braudel (1970, p. 70). Dussel (citado) al indicar que en 1492 se inicia la modernidad y va interpretando cada uno de los acontecimientos sucedidos en el proceso de implantación colonial como fruto de la modernidad, por homologación nos propusimos iniciar el estudio de un conjunto de hechos suscitados en el deporte bajo una perspectiva decolonial con un sentido profundamente hermenéutico.

Hay quienes, en la historia de la filosofía, se han ocupado o han dado respuestas al problema en los términos aquí planteados, esto es, considerado importante para la reflexión tanto el aspecto teórico como el experiencial de la corporeidad. Estos dos aspectos del problema analizados conjuntamente permiten al tema de la corporeidad abrirse a un amplio espectro de disciplinas filosóficas a partir de las cuales será posible pensar el cuerpo. Hay un campo epistemológico o gnoseológico en el cual el cuerpo constituye en “objeto”, pero a la vez en “medio” que colabora en la aprehensión cognoscitiva del mundo y de las cosas. También se inaugura un ámbito ontológico, pues es necesario decidirse por la modalidad de su existencia, lo cual determinará a su vez un campo de saberes ético, político, antropológico (Battan, 2002, p. 22).

Al partir de la génesis de la operativización de la lógica deportiva; a saber, el olimpismo, podemos develar un conjunto de hechos y acontecimientos, que si bien es cierto de forma inconexa dicen poco o nada, al

ser agrupados bajo una forma interpretativa podemos leer los hechos como un texto. De allí la necesidad de percatarnos que: “ (...) la historia del deporte es una historia relativamente autónoma que, incluso cuando está marcada por los principales sucesos de la historia económica y social tiene su propio tempo (...) en pocas palabras, su cronología específica (...)” (Bourdiue (1993, p 59) Todo espacio cultural es un texto que está ahí para ser leído pero que depende de nuestra pericia y posibilidades de interpretación, leer ese texto que yace inerte ante nosotros y que adquiere vida junto a nuestras reflexiones, Lotman (1996). Vivimos en un intrincado mundo moderno que nos obliga y restringe a sus formas y maneras. Si no lo visibilizamos en términos interpretativos, todo queda normalizado y eficientemente mimetizado. Nos hacemos presa fácil de la modernidad y sus lógicas, nos agobian, estrangulan y hasta podrían llevarnos a ser felices, sin sospechar que nos esclavizan y nos colonizan de una manera absurda pero eficiente.

(...) la ciencia, el arte y la poesía se concilian en un episteme donde las distintas lógicas y racionalidades se encuentran para generar conocimientos resemanalizando palabras, combinando, integrando, métodos, técnicas, procedimientos, en fin complejizando el pensamiento de cara al mundo postmoderno que invoca una investigación cimentada sobre las bases de la deconstrucción, la transdisciplinariedad y transcomplejidad que de modo sinérgico propicien múltiples campos del saber provocando un desplazamiento y holoarquización de los conocidos enfoques, paradigmas y métodos investigativos en un entorno abierto y distribuido, desplazando los ejes sobre los cuales han girado las indagaciones, así emergen nuevos lenguajes, se colectiviza la investigación y en general, se intenta analizar, reflexionar, comprender, interpretar y explicar las realidades humanas de manera más exhaustiva e integral lo que invita a no atarse a un enfoque, método o paradigma particular, sino a complementarlos e integrarlos en un nuevo espacio intelectual (González y Pulido, 2019, p. 197).

Darle una visión hermenéutica al mundo que nos rodea es evidenciar los planos y contradicciones que nos afectan, edifican y gobiernan. Un singular ejemplo es el uso de sujetador en las mujeres. Fue una lógica que se instauró en la modernidad occidental y que en la actualidad resulta prácticamente obligante dentro de los protocolos y códigos de vestimenta implantados. Al analizar el hecho fáctico del uso de sostenes, nos damos cuenta que su uso es una degeneración abreviada del corset, que se mantiene por una aparente lógica esteticista y fruto de la hipersexualidad implantada en los tiempos que corren.

Al analizar el fenómeno en retrospectiva; caemos en cuenta, que el fenómeno además de reciente es impuesto. El conjunto de poblaciones anteriores a la modernidad no dependió, ni necesitaron su uso. Las comunidades menos colonizadas en la actualidad; ni siquiera lo considerarían dentro de las prendas de vestir a utilizar por las mujeres. Sin embargo, se escuchan cosas tan disonantes como que sin su uso no se obtiene una bonita forma, el valor es la estética impuesta y no la forma natural, que realmente sería lo estéticamente apropiado. Mejor no hablemos de las pinturas y maquillaje, ni de los tintes de pelo.

Análogamente de la forma que vemos belleza en las imposiciones modernas, el deporte nos implantó por medio de un grupo de acontecimientos esa cosmovisión alienante. Cuando en 1896, se inauguran las Olimpiadas Modernas comienza a desarrollarse en nuestro imaginario la necesidad de competir. Esta idea aparentemente inocua y simple es el eje transversal de la semilla implantada. Se puede hacer deporte para moverse, para divertirse, para activar nuestro equilibrio energético. La realidad es que en los círculos deportivos cuando tus habilidades decrecen o tus potencialidades no juegan a tu favor, probabilísticamente hablando, ya estas quemado. Aquella idea inocua, se transforma ahora en una cruz. Es en este punto cuando comienza la relación causal entre la idea de competir y hacer deporte. Si no puedes ganar, lo mejor es que te autoexcluyas, eres un “quemado”. Tienes que quedar fuera del equipo porque no eres bueno, prepárate para ganar. Si eres chiquito, no puedes jugar baloncesto, pero si mi objetivo es jugar y no ganar, puedo o no puedo jugar, si podrías, pero los espacios formales o informales se encargarían de excluirte. Nadie te incluirá en sus equipos, así sean equipos informales. Este tipo de complejidades dilemáticas son fruto de la Modernidad.

En 1936, hubo dos acontecimientos importantes en los Juegos Olímpicos que cambiarían el curso de la historia para la implantación del modelo colonial deportivo. En primer lugar, la primera transmisión por circuito cerrado de un evento Olímpico, a pesar de haber sido un evento de características y dimensiones restringidas, fue la piedra fundacional de la vía de penetración que pocos años después utilizarían las industrias del deporte para instalar su modelo hegemónico. El segundo hecho, fue la solicitud que le hicieran los hermanos Dassler a Jesse Owens para que corriera con los zapatos manufacturados por ellos. Estos dos acontecimientos marcarían dos fórmulas que se consolidarían hasta el presente; la penetración de las masas por medio de los eventos masivos y el patrocinio de las empresas para utilizar a

los atletas como bandera de sus marcas. De esta manera, se cierra el círculo de cooptación del “capital del movimiento”, se tiene a quien lo exhiba y quien lo consume. La identidad de los atletas a partir de este momento quedaría anclado a una marca, a la exclusividad del patrocinio y las industrias habrían descubierto de qué apropiarse, nacería un nuevo capital, “el capital del movimiento”. “El cuerpo es el vehículo del ser-del-mundo, y poseer un cuerpo es para un viviente conectar con un medio definido, confundirse con ciertos proyectos y comprometerse continuamente con ellos” (Merleau, 1993, p. 100).

Con características similares a las descritas por Marx (2008) con el capital económico; Bourdieu (1998) y su capital cultural y simbólico; Hakim (2019) y el capital erótico, junto a Thornton (2003) con su capital subcultural. Este nuevo “capital del movimiento”, sigue la tradición interpretativa de la sociología para la diversificación de los distintos tipos de capitales, como herramienta hermenéutica para la interpretación de las sociedades. “El capital del movimiento” es el que descubrirían los centros colonizadores del deporte, que en la práctica fue la forma de apropiación esclavista de los deportistas. Bajo esa lógica, se concibió que los atletas pertenecieran a una franquicia. La industria se apropiaría bajo esta fórmula de los mejores años y el conjunto de habilidades adquiridas con la práctica por parte de los atletas; para su uso, goce y explotación. Tan demencial resulta el hecho, que, durante cierta y determinada cantidad de años, el atleta no podrá jugar para un equipo diferente al que lo haya firmado.

En este contexto me pregunté ¿De qué se apropian las franquicias deportivas cuando firman a un deportista? Entiendo que sería llegar apropiarse de su vida, aunque así lo hagan, no le estaría permitido por ley en el presente. Aunque en la práctica compren sus habilidades para su uso y explotación particular. Esto me ha permitido llamarlo “capital del movimiento” porque esas habilidades distintivas que desarrollo el individuo a lo largo de los años con la práctica sobre el dominio de determinados vectores y progresiones del movimiento, se transforman en una mercancía, transable en el mercado, formando un elemento característico e individualísimo que ha llevado a los poseedores de ese capital a ser esclavizados por las industrias. Siendo en ese contexto de la modernidad producto de una interpretación hermenéutica donde emerge este nuevo capital que se presenta como una categoría de análisis enmarcada dentro de la usanza interpretativa de los capitales presentes en una sociedad y que condicionan sus interacciones e interpretación.

En 1964 en Tokio, ocurre otro hecho trascendental, se inicia la primera transmisión vía satélite de unos Juegos Olimpiadas en vivo. Esto lo cambio todo. El centro de atención y la transmisión del deporte en masas era el condimento que le faltaba a la sopa para lograr la hipnosis colectiva, que se alienta por medio de las transmisiones continentales de los eventos deportivos. De esta manera, las masas lograban conectarse simultáneamente en todo el orbe. Con un consumo comunicacional de dimensiones planetarias, por medio de este evento el resto de las industrias hicieron su entrada triunfal.



Imagen 1:
Elaboración propia,
realizada en Canva:
<https://canva.link/>

Dotados de la forma de transformar eventos y figuras de orden local a unas superestrellas planetarias, se hizo indispensable construir una narrativa que convertía en héroes a los ganadores y los perdedores en derrotados. Nadie querría pasar por un descrédito prácticamente universal. En ese instante hace su aparición la industria farmacéutica y con ella el dopaje, para no perder, debes transformarte en un superhombre, los héroes deben suplementarse, ya no serán más nunca los atletas seres comunes y corrientes. El ganar era parte de una lógica que se transformó en obsesiva; y con ello, la desvirtualización del deporte o degeneración del deporte moderno que validamos con cada marca, con nuestra presencia o fanatismo en el quehacer deportivo.

La industria del *fitness*, forma parte más de un fenómeno estético que ocurriría como consecuencia de los efectos de los alimentos hipercalóricos que en el deporte encontró eco y la solución para vender su formulas deportivas que confisco y confinó al deporte en espacios de cuatro paredes y con ello la lógica de ejercitación física sufriría, la última mutación que le hacía falta a la modernidad para controlar, todo el espectro y variantes de la actividad física y el deporte.

El tercer lugar, es un aspecto a ser considerado para comprender la implantación de este fenómeno moderno en el imaginario colectivo. Para Oldenburg (1999) los espacios de las personas están jerarquizados dentro de un esquema que bien podría considerarse piramidal. Donde el primer lugar, para el común de las personas es el hogar; su segundo lugar, es el trabajo y el tercer lugar, es ese espacio que le permite hacer comunidad, es el espacio social para fortalecer los aspectos emocionales. En este espacio se pertenece aparentemente sin ataduras, sin presión y se acepta de forma voluntaria. No obstante, al observar el impacto de estos terceros lugares en nuestras vidas, resulta fácil percatarnos que son un espacio que tradicionalmente se ha utilizado como un espacio de control social. De implantación de formas y maneras de ver el mundo. Es un espacio que, a pesar de parecer inocuo, tras de sí, se esconde una terrible forma de dominación colonial que las industrias del deporte han utilizado a placer para implantar su ideario.

La iglesia funciono tradicionalmente como el tercer lugar para Hispanoamérica. La gente solía ir a misa todos los domingos, establecer nexos y de esa forma la tarea colonizadora estaba resuelta. Con el paso del tiempo, hubo de transformarse por descrédito o decadencia del modelo para mutar a formas de control mucho más sofisticadas como los centros



comerciales, los clubes sociales o el deporte. Si, el deporte se transforma en un espacio de culto tan poderoso o mucho más poderoso que la propia iglesia colonial tradicional. La Modernidad muta, pero sus fines son los mismos, el control. “The writers argue convincingly that such places became much more important after industrialization separated home and the workplace and that they serve to preserve the peoples' democracy against the growing control of both government and the corporations.” (Oldenburg, 1999, p. 16). Los centros deportivos orientados al olimpismo, es decir, vinculados con la competencia o los centros vinculados al *fitness*, el culto a la corporalidad son terceros lugares por naturaleza. Esos nexos aparentemente informales que se dan allí, son utilizados por la institucionalidad formal como formas de dominio cultural del modelo expansivo de la modernidad. Han (2012) nos plantea un giro interesantísimo para comprender las enormes diferencias en las formas de control y la forma en la que mutan, al comparar como las formas disciplinarias han cambiado, nos permiten advertir un modelo interpretativo de la lectura social sus expresiones de dominio y como los cambios se presentan ante nosotros casi inadvertidos.

La sociedad disciplinaria de Foucault, que consta de hospitales, psiquiátricos, cárceles, cuarteles y fábricas, ya no se corresponde con la sociedad de hoy en día. En su lugar se ha establecido desde hace tiempo otra completamente diferente, a saber: una sociedad de gimnasios, torres de oficinas, bancos, aviones, grandes centros comerciales y laboratorios genéticos. La sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento. Tampoco sus habitantes se llaman ya «sujetos de obediencia», sino «sujetos de rendimiento». Estos sujetos son emprendedores de sí mismos. Aquellos muros de las instituciones disciplinarias, que delimitan el espacio entre lo normal y lo anormal, tienen un efecto arcaico. El análisis de Foucault sobre el poder no es capaz de describir los cambios psíquicos y topológicos que han surgido con la transformación de la sociedad disciplinaria en la de rendimiento. Tampoco el término frecuente «sociedad de control» hace justicia a esa transformación. Aún contiene demasiada negatividad (Han, 2012, pp.25-26).

En paralelo, podemos comprender cómo las formas de control han mutado: el deporte, con su énfasis en el rendimiento, el culto al cuerpo (*fitness*) y la competencia (olimpismo), se alinea perfectamente con la lógica de esta sociedad, sirviendo como un espacio de dominación sutil y eficiente que estrangula al individuo con la promesa de la auto-superación y lo convierte en su propio explotador, logrando así una forma de colonización inadvertida pero total.

A manera de cierre, este análisis hermenéutico y decolonial desvela que el deporte moderno es un sistema de colonización cuyo objetivo final es la explotación de las capacidades físicas del individuo. Partiendo de la refundación Olímpica en 1896, que consolidó un proceso de masificación, control mediático y el patrocinio empresarial imperial. El sistema se apropia de la vida y las habilidades del atleta, al mismo tiempo que convirtió a los seguidores del deporte en súbditos de sus productos y le proporciona una esperanza dopamínica, que se transforma en opio edulcorado por medio de las industrias que conforman el ecosistema macabro del deporte. Se es presa cuando eres agente activo (deportista) y eres presa cuando formas parte de los agentes pasivos (espectador), el negocio es tan redondo, como la forma de dominación.

El hallazgo conceptual que permitió la comprensión plena de este sistema fue: el "capital del movimiento". Este nuevo capital es la "presa de caza" de las corporaciones deportivas, y su cooptación se logra al transformar el deporte en un "tercer lugar" de control social, que, en sintonía con la moderna sociedad de rendimiento, empuja a los individuos a un ciclo interminable de competencia y consumo. El deporte, por lo tanto, se ha desvirtuado en una forma de esclavitud moderna donde la búsqueda de la victoria, impulsada por las industrias y el miedo al descrédito universal, coloniza el cuerpo y la mente, haciendo que el individuo se convierta en su propio y más eficiente explotador.



Imagen 2:

Atleta Yulimar Rojas.

Fotografía realizada por el autor
en la ciudad de Lima, Perú
en el marco de los Juegos deportivos
Panamericanos, Lima 2019

Referencias

- Battan, A. (2004). *Hacia una fenomenología de la corporeidad*. Editorial Científica Universitaria.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- _____. (1993). "Deporte y clase social". En *Deporte y sociedad*. Grijalbo.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial
- Dussel, E. (2012). *1992: El encubrimiento del otro*. Editorial Docencia.
- Gonzalez, E. y Pulido, S. (2019). Reconstrucción de los saberes en la universidad, oportunidad a la transterritorialidad investigativa. *Centro de investigación y estudios gerenciales (CIEG)*: (38), pp. 182-199.
- Hakim, C. (2019). *Capital erótico. El poder de fascinar a los demás*. Debate.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio* (A. Saratxaga Arregi, Trad.). Herder Editorial.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas: las emociones en el capitalismo*. Katz editores.
- Lotman, I. (1996). *La semiosfera. Semiótica de la cultura y del texto*. Ediciones Cátedra.
- Marx, K. (2008). *El capital. El proceso de producción del capital*. Siglo XXI Editores.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Editorial Planeta-DeAgostini, S.A.
- Oldenburg, R. (1999). *The great good place: Cafés, coffee shops, bookstores, bars, hair salons, and other hangouts at the heart of a community*. Marlowe & Company.
- Thornton, S. (2003). *Club cultures. Music, media and subcultural capital*. Polity Press.
- Tocino, M. (2023). El capital emocional en Eva Illou: Un análisis transaresal del concepto y sus ambivalencias. *Revista de filosofía*, 48 (2), pp. 427-442.